
Egipto: sus perspectivas en Europa y en México*

Jesús Cabrera Muñoz Ledo

1. Proyecciones de Egipto en Europa

Es creencia en ciertos sectores egipcios que los países europeos consideran a sus vecinos de la ribera africana del Mediterráneo como una condición para su constante desarrollo industrial y su prosperidad. Tal percepción no deja de tener sustento si se toman en consideración algunos datos estadísticos; por ejemplo:

1) Entre los 10 más importantes países importadores de productos egipcios figuran Alemania (en segundo lugar después de Estados Unidos), Francia, Italia, Gran Bretaña, Países Bajos, Suiza, Suecia y Rusia; es decir, ocho de 10 países. En esta categoría sólo son ajenos a Europa Japón (en sexto lugar) y Australia (en octavo);

2) entre los 10 más importantes países exportadores a Egipto se encuentran Italia, en primer lugar, seguida de Israel, Rusia, Francia, España, Países Bajos, Grecia y Alemania; es decir, siete de 10 países. Fuera de Europa los otros socios son Estados Unidos en tercer lugar y Singapur en quinto;

3) como países destinatarios de migrantes egipcios se encuentran los europeos de la Cuenca del Mediterráneo, más Alemania y la Gran Bretaña, tomando en consideración no sólo a los trabajadores temporarios sino a los estudiantes e investigadores, en buena proporción, y a los turistas.

Existen, sin embargo, otras razones sustantivas, aparte de los profundos y anti-
quísimos vínculos históricos, para una estrecha e intensa relación de Egipto con

* Intervención del embajador en la IV Reunión de Embajadores y Cónsules de México en Europa y Países Vecinos, que tuvo lugar en Bruselas, Bélgica, del 19 al 22 de septiembre de 1993.

Europa: su estratégica situación geopolítica, su papel estabilizador en el Oriente Medio, su protagonismo indudable en la lucha por la causa árabe, y sus vínculos con las repúblicas musulmanas desmembradas de la ex Unión Soviética. A todo ello se adiciona la circunstancia de que, en la actualidad, tres nacionales egipcios detentan puestos de elevada responsabilidad internacional: Boutros Boutros Ghali, secretario general de las Naciones Unidas; Esmat Abdel Meguid, secretario general de la Liga de Estados Árabes, y Hosni Mubarak, presidente de la Organización de la Unidad Africana.

La actividad egipcia en la Organización de la Conferencia Islámica es notable y su diálogo con el consejo del Golfo Árabe influye en las decisiones de ese foro. El hecho de haber sido, hasta el Acuerdo Gaza-Jericó Primero, el único país árabe interlocutor de Israel, afianzaba su carácter de moderador en la región y de promotor de la línea occidental, es decir, de Estados Unidos y sus aliados europeos. Egipto se esforzaba en no perder esa posición privilegiada. Distanciado de Iraq, en abierta oposición a Irán, receloso de Siria y Libia, preocupado por Sudán, se empeñaba en afirmar sus lazos con Europa para mantenerse firme ante esa problemática regional y consolidar su acción diplomática en los frágiles espacios del Oriente Medio y del Cuerno de África, asegurando así la continuidad del apoyo norteamericano, tanto político como económico.

De modo especial, el presidente Mubarak negociará la utilidad de Egipto como moderador y mediador “indispensable” —en los foros y mecanismos que, al amparo de Estados Unidos y sus aliados europeos, rijan el nuevo orden en el Oriente Medio, entre ellos los presentidos Mercado Común Mesoriental y la Organización de la Cuenca del Mediterráneo con la participación de todos los países ribereños incluso Israel y la Entidad Autónoma Palestina a cuya viabilidad contribuirá la Comunidad Europea.

2. Inmigración egipcia hacia Europa

Con una economía subsidiada y una política comercial proteccionista durante décadas —que ha inhibido la creación de condiciones favorables a la producción y al crecimiento y que sólo recientemente ha comenzado a revisarse—, más una tasa de natalidad de cerca de 3%, Egipto es un país con severas presiones migratorias.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en los países del Maghreb, no tiene una tradición migratoria importante hacia países europeos, ni los emigrantes egipcios tienden, por lo general, a permanecer definitivamente en sus polos de atracción que son, particularmente, los países productores de petróleo del Golfo Árabe y Libia.

En menor escala, se observa un flujo migratorio, como antes dije, hacia países europeos de la Cuenca del Mediterráneo, así como a Gran Bretaña y Alemania, lo mismo que en dirección de los países de alta receptividad migratoria mundial: Estados Unidos, Canadá y Australia. En el caso de estos últimos, no obstante, el egipcio sigue el mismo patrón de los emigrantes que llegan a ellos: establecerse permanentemente.

Las corrientes migratorias egipcias son casi exclusivamente impulsadas por factores económicos. La turbulencia político-religiosa, que se ha recrudecido a partir de 1992, se centraliza en relativamente pequeños grupos disidentes, con escasa repercusión en fenómenos migratorios. Los militantes de estos grupos que han salido de Egipto se concentran principalmente en Sudán, por razones de vecindad geográfica y afinidad política.

Debido a que el volumen de la emigración potencial en Egipto es considerablemente superior a la oferta de empleo en los países receptores, todos ellos imponen estrictas condiciones a la entrada de nacionales egipcios.

Es útil apuntar que los recursos que los trabajadores migratorios acarrear a Egipto, unos tres mil millones de dólares al año, constituyen una de las principales fuentes de ingresos para este país, junto a la recaudación de cuotas de tránsito por el Canal de Suez, la exportación de petróleo, el turismo y la cooperación internacional. Dentro de esta última cabe destacar la ayuda que Estados Unidos otorga a Egipto por 2,100 millones de dólares, sólo menor, en el área, a la que recibe Israel.

3. Conflicto político-religioso en Egipto

La turbulencia político-religiosa que se observa en Egipto no se identifica como una confrontación violenta entre religiones o sectas religiosas, sino como un movimiento, generado en los centros islámicos extremistas, en lucha por una sociedad y un gobierno sustentados en la ley musulmana (sharia) dentro del marco de una república islámica. En efecto, los grupos islamistas, sean radicales o moderados, pugnan por imponer en Egipto el modelo ideal de sociedad islámica ordenado por el Corán: la Gran Unidad, *UMMA*, integrada por varias unidades sectoriales, entre ellas, la Unidad de Doctrina (mediante la predicación y el control de los medios de comunicación); la Unidad Legislativa (normas del Corán como constitución del Estado); la Unidad Lingüística (el árabe, lengua del Corán, de la oración y de la comunicación); la Unidad de Liderazgo (un solo jefe que aplique rigidamente el Corán hacia la reinstauración del califato a partir de Egipto).

De esta manera, el objetivo último del activismo político-religioso es la reinstauración del Estado islámico en Egipto y por ende la caída del régimen actual. De ahí que el gobierno Mubarak procure minimizar los enfrentamientos entre las comunidades, musulmana y copta y, en cambio, despliegue ofensivas severas contra los activistas islámicos cercándolos por regiones y barrios mediante espectaculares dispositivos militares y ejecutando, tras juicios sumarios de tribunales militares, a los militantes acusados de actos terroristas. Dos razones obligan al régimen egipcio a tomar tan drásticas medidas: la primera, de interés inmediato y práctico, es la necesidad de acabar de tajo con los atentados a los turistas extranjeros, principalmente los europeos, a fin de recobrar el turismo internacional que, según se afirma, será una de las alas del desarrollo económico del país, en el nuevo orden mesoriental (la otra, el Canal de Suez). La segunda razón, de trascendencia global, es el imperativo político de evitar que el islamismo se constituya en la causa próxima de que la propalada estabilidad de Egipto se vea amenazada seriamente. Es bien sabido, en efecto, que tal estabilidad es un factor significativo en el papel de interlocutor e intermediario que Egipto ha venido haciendo valer ante Europa y Estados Unidos, especialmente, en el giro espectacular del proceso de paz en el Oriente Medio, como lo hará mañana en el plan de integración y desarrollo de esta prometedora región. Por ello, al presidente Mubarak importa sobre manera que la estabilidad egipcia, utilizada como moneda de cambio en su política exterior, no se vea mermada ni puesta en duda su fama.

Conviene sin embargo ponderar en su justa dimensión la conflictividad político-religiosa en Egipto que al parecer los medios han magnificado en el exterior, en particular en Europa. He aquí algunos elementos de juicio:

1. Los grupos extremistas tienen infraestructura débil, organización precaria y medios escasos, realidad que los limita a realizar actos violentos aislados para provocar en los observadores extranjeros la sensación de que existe un enfrentamiento claro, abierto y en diversos frentes, al gobierno.
 2. Los ataques de los grupos islamistas radicales a los coptos tienen como finalidad hacer creer a la masa de la población y al exterior que existe una lucha de religiones en el país; empero, esos ataques son contados y de poca significación.
 3. Las fuentes foráneas de abastecimiento del islamismo radical en Egipto se muestran cada día más parcas e incapaces de alentar un movimiento opositor serio y menos todavía un levantamiento popular.
-

4. El islamismo extremista no cuenta con el necesario apoyo popular para su causa última: acabar con el gobierno secular de Mubarak, reinstaurar el Estado islámico y ulteriormente el califato, a partir de El Cairo. La Asamblea del Pueblo, el influyente sector empresarial y, sobre todo, las fuerzas armadas, apoyan plenamente a Mubarak. La sociedad egipcia se conforma porque, afirma pesimista, no tiene alternativa.

4. La relación mexicano-egipcia. Sus perspectivas

Las relaciones entre México y Egipto son buenas y se desenvuelven en la búsqueda de mejores resultados, sobre todo en el área económica y comercial. El trato político entre los dos países ofrece perfiles satisfactorios, aunque es susceptible de mejoramiento. Testimonio de este trato es el apoyo que Egipto ha prestado en los últimos meses a las candidaturas de México a importantes posiciones en los organismos internacionales, entre las que destacan la elección de Mauricio de María y Campos a la Dirección General de la ONUDI; la reelección de Antonio Enríquez Savignac en la Secretaría de la Organización Internacional de Turismo; la membresía de los consejos de la Organización Marítima Internacional y de la OIT, la designación de Jesús Seade a la Dirección Adjunta del GATT, y la vicepresidencia de la Conferencia Internacional de Derechos Humanos. En los organismos internacionales se ha mantenido la práctica de consulta y, en su caso, de coordinación entre las delegaciones de los dos países en asuntos de interés común, incluso en foros de composición restringida, como es el G-15 a cuya cumbre en India, en diciembre próximo, acudirá por cierto el presidente Mubarak.

El intercambio comercial se desenvuelve y crece con lentitud, debido en particular a la modestia y peculiaridades del mercado egipcio que no atrae a los empresarios mexicanos. A ello debe agregarse la carencia de una estrategia de promoción y un programa de fomento de nuestro comercio, que incluya la adscripción de un promotor comercial miembro del Servicio Exterior, no exclusivo para Egipto sino que abarque además al Medio Oriente, a la luz de la promisoriosa etapa de cooperación internacional prevista para aquella región una vez reinstaurada la paz. La Secretaría ha mejorado en mucho el flujo de información en materia comercial y provisto a la Embajada de los principales directorios nacionales de comercio exterior; asimismo, ha encaminado, con buen éxito, a las instituciones y las asociaciones correspondientes, las demandas y ofertas formuladas por el sector privado egipcio, como lo prueban las operaciones en curso para la exportación de maquinaria y tecnología para fabricar

tortilla de maíz y sus derivados. El grupo de empresarios egipcios interesados en hacer negocios con sus colegas mexicanos se mantiene en actividad, y un número importante de ellos proyecta participar en la Conferencia Internacional de Cámaras de Comercio que tendrá lugar en Cancún, Quintana Roo, en octubre 1993.

El Programa de Cooperación Científico-Tecnológica se reactivó mediante la celebración, en México, de la comisión bilateral correspondiente, con la presencia del ministro egipcio para la Investigación Científica. Entre los proyectos sustantivos de ese programa destaca el relativo a la lucha contra las plagas acuáticas por medios biológicos. Expertos mexicanos y egipcios combinarán esfuerzos para combatir al lirio acuático en los principales vasos de México.

La actividad cultural ha mantenido un ritmo creciente que culminará con la celebración de la IV Reunión Mexicano-Egipcia que aprobará el Programa de Acción 1994-1995, que se realizará en El Cairo, el 2 y el 3 de octubre.

Por último, conviene señalar que el VII Seminario África-América Latina se efectuará en Alejandría, los días 29 y 30 de septiembre, con la participación de relevantes economistas mexicanos: Fernando Clavijo, René Villarreal, Luis Ángeles, entre otros, bajo la coordinación de la maestra Patricia Galeana.

Hoy es evidente la necesidad de mantener en nivel ascendente nuestra relación con Egipto. Al entendimiento político satisfactorio debe corresponder el consiguiente crecimiento en el intercambio comercial. En la actualidad Egipto es apenas el tercer socio comercial de México en África: el monto global de nuestro intercambio (un promedio anual de 6 000 000 de dólares en los últimos cinco años) se encuentra muy por debajo del potencial productivo de cada uno de los dos países. Debemos vender más a Egipto, que ha de ser base, en los puertos de Alejandría y Port Said, para los mercados regionales del norte de África y del Medio Oriente.

En un mundo en constante transformación hacia integraciones regionales, la posición estratégica de Egipto en el Mediterráneo y la de México en su propio espacio en Norteamérica y en la Cuenca del Pacífico, son la justificación de un impulso definitivo al diseño de labrar una relación bilateral más estrecha y eficaz, que corresponda a los potenciales políticos y económicos de México y de Egipto.